

Cuando cierro los ojos

Usted no entiende, Clarita venía todos los días a decirme que había jugado con Marianito. Hasta lo del viejo me importaba un carajo quién era Marianito y qué hacía con la nena. Tengo seis pibes ¿Usted cree que sé con quién andan todos? De pedo me acuerdo de los que llevan a la casa. Al Marianito nunca lo llevé. Pero siempre venía con esa historia. Que el Marianito esto, que el Marianito lo otro. La verdad ni pelota le di, la Clari siempre fue muy habladora, y yo, más que “ahas” y “¿ah sí?” no le decía. Ando ocupada ¿Vio? Tengo seis pibes. Volvía de la escuela y me seguía por todos lados, mientras tendía la ropa, me decía, me acuerdo, me decía que jugaban a la orilla del canal, ¿vio? Del Riachuelo. A mí siempre me asustó lo negro del agua, siempre le dije que por ahí no ande. En la villa tratamos de no andar muy cerca, porque vio, si uno se cae, no puede nadar. Es por la grasa del agua, uno se cansa de tratar y no hay forma. Aparte se cuentan cosas raras, de cosas que pasan de noche, los chapoteos se oyen cuando el agua no se ve. Yo misma los escuché.

Aquel día la Clari vino llorando, gritando desesperada. Balaba que el viejo la había querido agarrar, que se la quiso llevar, que la agarró del brazo. La agarré yo del brazo y me fijé que tenía los dedos marcados. Viejo de mierda, sabía que había sido aquel viejo. Siempre se hacía el vivo con las pibas, nunca me imaginé que iba a llegar a querer llevarse a una criatura. Ahí nomás me lo dijo salí zumbando a buscarlo al viejo. Me iba a escuchar. Mirá que querer llevarse a la nena. Pero cuando llegué a la orilla del canal toda la villa estaba ahí. A usted le habrán contado pienso yo, cuando sacaron el cuerpo del viejo del agua, que tenía esas marcas en el cogote. Parecía que lo hubieran mordido con unos dientecitos ¿Vio usted el cuerpo? Ahí nomás volví a buscarla a la Clarita para que me cuente que es lo que había pasado. La encontré llorando en la casa, agachadita debajo de la mesa, la pobre. Le pregunté qué pasó después de que el viejo la quisiera agarrar y ahí fue que me contó del Marianito. Usted no me va a creer, sé lo que dice la gente de la villa. Que dicen que la piba estaba sola. Pero la Clari me lo dijo. Me dijo que el nene le había sacado al viejo de encima. Yo quise saber dónde estaba el nene, si estaba bien, cómo había llegado el viejo al río. Tampoco le conté que el viejo estaba muerto. Mejor evitárselo ¿No le parece? Ahí fue cuando le pedí a la nena que me lleve a la casa del Marianito. Usted la viera, me llevaba de la mano como si ella fuera la mamá mía. Corriendo desde la casa me llevó al puente y me hizo bajar los escalones. Yo pensé que vivía debajo del puente como tanta gente. Pero cuando llegamos me tironeo hasta que me puso atrás de un falcon verde viejo que tenía la trompa metida en el agua. La nena me hizo abrir el baúl con un sonrisón. Todavía, cuando cierro los ojos, puedo ver los huesos amarillos del Marianito. El agujero de bala en el cráneo. No tenía más que hacer, no podía seguir viviendo con aquella loca. Si usted fuera yo también la hubiera acogotado don fiscal ¡La pendeja seguía sonriendo!